
RECENSIÓN



PAREJO, J.L Y PINTO, J. M. (ED.) (2015). *LA ORIENTACIÓN Y LA TUTORÍA ESCOLAR CON FAMILIAS: TEORÍA Y PRÁCTICA*. BARCELONA: OBERTA UOC PUBLISHING

Angeles Bueno Villaverde
Universidad Camilo José Cela
email: abueno@ucjc.edu

Los autores hacen un planteamiento de la orientación y la tutoría, y en general de la escuela, en la que haya una relación y un diálogo estable y permanente entre iguales (familia-escuela, escuela-familia). Una escuela, que sirva de espacio común, en la que todos los miembros se sientan partícipes y responsables de la acción educativa, es decir, una escuela democrática y participativa.

El libro está dividido en dos partes. En la primera se hace una revisión de la familia y la respuesta que se está dando a sus necesidades desde el sistema educativo, comentando los aspectos positivos y los puntos negros de la escasa participación que se deja a las familias en los centros y las repercusiones negativas que esto conlleva. En la segunda parte se presentan buenos ejemplos de prácticas educativas y de orientación que han promovido la comunicación y la participación con y entre las familias.

En primer lugar, se analiza la familia y cómo ésta ha variado en la sociedad actual, dando lugar a una mayor variedad de configuraciones y situaciones de convivencia familiar. En la familia predominan vínculos de naturaleza relacional entre sexos y generaciones más que vínculos funcionales, y esa relación familiar es un valor añadido para el individuo.

Se analiza la intervención de los equipos de orientación educativa y psicopedagógica con las familias de los alumnos y los procesos que se llevan a cabo a lo largo de la escolaridad de sus hijos. La investigación educativa ha reconocido la importancia de las interacciones en el proceso de aprendizaje. Las comunidades de aprendizaje, basadas en el aprendizaje dialógico de todos sus miembros, se basan en que todos los que participan en la escuela aprenden gracias a las interacciones que allí se producen. Los alumnos no solo aprenden de su profesor o de sus compañeros, sino también de todos los que en algún momento han participado como voluntarios, personal no docente, padres... El proyecto de investigación INCLUDED-ED de la Comisión Europea ha desvelado buenas prácticas educativas de comunidades de aprendizaje que promueven la cohesión social y la reducción de las desigualdades.

Los jóvenes pertenecen a lo que se ha dado en llamar nativos digitales, se les presupone un dominio y conocimiento de las TIC (Prensky). Sin embargo, las habilidades TIC que tienen nuestros jóvenes están asociadas a un ámbito social y lúdico, pero no tienen aplicabilidad a su contexto de aprendizaje y por tanto muestran serias carencias en competencias, sobre todo para aplicarlas de forma crítica. Los padres reclaman pautas para educar a sus hijos en el uso de las TIC, les retiran los dispositivos para que no se “obsesionen”. Sin embargo, son “los padres que más y mejor usan las TIC los que administran con mayor atención, precisión y acompañamiento el acceso y uso que hacen sus hijos de estas tecnologías”.

Se presenta también la perspectiva y experiencia de diferentes estamentos interesados en la orientación y tutoría como son asociaciones de padres, profesores de las etapas no universitarias y padres de familia. Los resultados están recogidos a partir de entrevistas y mesas redondas en las que todos ellos han participado. Dos de las asociaciones encuestadas coinciden en la importancia de la participación de las familias, la comunicación y la relación entre éstas y el centro escolar, pues mejora el rendimiento y la autoestima de los alumnos. Consideran que con la LOMCE se han perdido las posibilidades de participación en la gestión de los centros. Y “los consejos escolares se convierten en foros informativos y órganos de consulta”. Sin embargo, difieren en cuanto a la formación en valores, ya que una apoya la asignatura de Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos y la otra es más partidaria de una formación en valores transversal en todas las asignaturas.

La perspectiva que dibujan los profesores es que la orientación y tutoría está más asentada en las etapas de Infantil y Primaria, pero se desdibuja a medida que los alumnos ascienden en las etapas educativas y también hay variaciones en

función de los centros, algunos de ellos con muy buenos ejemplos de buenas prácticas.

En la segunda parte del libro se narra la experiencia de 9 casos de buenas prácticas de orientación y tutoría en contextos muy dispares que van desde experiencias en centros de primaria, programa de inclusión para alumnos con n.e.e., programa para alumnado en riesgo y dificultad social, centros rurales agrupados (CRA), programa para la igualdad y la diversidad afectivo-sexual, mediación y coaching y la orientación en Estados Unidos y en el Africa negra.

Algunas de las buenas prácticas que se narran en los primeros casos pasan por realizar:

- Actividades relacionadas con la gobernanza del centro en las que participen las familias. Estas actividades se concretan en asambleas informativas con las familias y comisiones de trabajo (biblioteca, festejos, participación, periódico, proyectos de trabajo de evaluación final en 6º curso, Jornada escolar, pedagógica y de cooperativa).
- Experiencias de participación relacionadas con la convivencia de la comunidad educativa: festejos y jornadas de convivencia.
- Experiencias de participación familiar dentro de las aulas: talleres en las aulas, bolsas de voluntariado, proyectos de los alumnos de 6º curso (prueba de evaluación final).

La experiencia del CRA supuso la creación de una auténtica comunidad de aprendizaje en la que los profesores compartieron sus conocimientos, sus esperanzas y sus dudas con las familias, de tal modo que consiguieron crear una auténtica comunidad de aprendizaje en la que todos se sentían implicados y participaban de alguna manera. Se organizaron comisiones de trabajo en las que participan familiares, profesorado y personas de la localidad que propusieron actividades y buscaron recursos para llevarlas a cabo. Algunos de los programas llevados a cabo son “ayuda a leer”, “reciclaje de la basura”, la “radio escolar” o el “programa de formación de familiares”.

La formación de las familias ha contribuido a mejorar la motivación hacia el aprendizaje de sus hijos y su autoestima en uno de los colegios con un alto índice de población inmigrante. El éxito de esta formación es que ha partido de las necesidades y demandas de las personas a las que va dirigida. Son las propias familias las que se reúnen para tomar decisiones acerca de la formación que necesitan, los horarios, presupuesto y cuestiones organizativas, y propusieron

clases diferenciadas para varones y mujeres con la finalidad de que éstas últimas pudieran amamantar a sus hijos si fuera necesario.

El apoyo a los alumnos con n.e.e. y sus familias, dentro del paradigma de calidad de vida, pasa por escuchar sus necesidades. El objetivo de los equipos y departamentos de orientación es promover la inclusión de estas personas. Pero esto se puede concretar en cada caso de una forma distinta. Por eso, es necesario, antes que nada, Escuchar (con mayúsculas). Para un alumno de secundaria con n.e.e. su reto puede ser fomentar sus relaciones sociales en los tiempos de ocio, lo cual puede suponer una gran dificultad si antes no se le ha permitido y enseñado a salir solo en ningún momento.

La finalidad de la Unidad de la UFIL para los alumnos en riesgo social es facilitarles el acceso al mundo laboral para aquellos jóvenes que abandonan la escolaridad, con situaciones de marginación o con dificultades para adaptarse al medio escolar o laboral. Para ello procuran que en el centro reine un ambiente de relajación, respeto, y cordialidad que consiguen a través del programa de mediación, la creación de la junta de delegados, la aprobación por consenso del Reglamento de Régimen Interno y el Plan de Acción Tutorial.

En la actualidad, se sigue pensando que la igualdad de género se ha conseguido en el ámbito educativo. Sin embargo, perduran elementos sutiles de discriminación sexista mucho más difíciles de identificar y existe una discriminación en los centros hacia determinadas minorías sexuales. Un 60% de los adolescentes homosexuales sufre vejaciones, burlas, agresiones físicas y aislamiento. Existen talleres de educación en la igualdad y la diversidad afectivo-sexual que tratan de sensibilizar y paliar la situación.

En el libro se presenta también la mediación escolar como programa de éxito para la resolución pacífica de conflictos y el coaching como herramienta para el desarrollo personal y familiar. Los dos últimos capítulos están destinados a explicar la orientación y tutoría en dos contextos muy diferentes, en Estados Unidos y los resultados de algunos países africanos.

En el libro se reclama en múltiples apartados una mayor participación de las familias en la comunidad educativa y en las estructuras del centro y denuncian la escasa, o más bien nula, participación que la legislación actual permite. Tiene el gran valor de exponer muy variadas experiencias de éxito que demuestran cómo una comunidad de aprendizaje en la que hay una mayor participación horizontal de sus miembros produce beneficios educativos. Según afirman en el epílogo la

orientación y tutoría con familias podría adoptar un nuevo camino en el sistema educativo: “el de producir la escuela del cuidado mutuo”.